

LA CORONA DE ADVIENTO EN LA IGLESIA, EN LA CATEQUESIS, EN CASA¹

El rito de la corona de Adviento se ha ido introduciendo acertadamente en los distintos ámbitos de la vida cristiana, contribuyendo a resaltar la peculiaridad de este tiempo. Se trata, como se sabe, de una corona de ramas verdes (sin flores, que serán más propias de la Navidad), en la que se fijan cuatro velas vistosas.

También podemos emplear la imaginación y crear algún otro tipo de soporte, siempre que resulte digno y agradable. Y cada semana se realiza el rito de encender las velas correspondientes: el primer domingo de Adviento una, el segundo dos, el tercero tres, el cuarto y último las cuatro.

Este itinerario, acompañado de alguna oración o canto, nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de la Navidad, y nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos.

1. LA CORONA EN LA IGLESIA

En la iglesia, la corona se puede poner sobre una mesa, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante; no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado.

El rito de encendido de la corona se hace en todas las misas dominicales (incluyendo la vespertina del sábado).

En la Eucaristía, se pueden encender las velas sencillamente durante el canto de entrada, o bien con mayor relieve después del saludo y de una breve monición. En este segundo caso, el mismo celebrante, o bien distintas personas de la asamblea (una semana un niño, otra una religiosa, otra un matrimonio...) encienden la vela o velas correspondientes. Y entretanto se canta alguna otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen las oraciones siguientes (que puede recitar la asamblea conjuntamente, en una hoja previamente repartida).

I Domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara
para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

¹ CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA DE BARCELONA, *Adviento y Navidad sugerencias y materiales*, (Dossiers CPL, 92), Barcelona: 2001.

II Domingo

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

III Domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparen sus caminos, porque ya se acerca.
Aclame nuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

IV Domingo

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

2. LA CORONA EN CASA

En casa, la corona se pone sobre una mesa pequeña, o colgada del techo, o en algún otro lugar destacado. También se puede poner a los pies de una imagen de la Virgen.

El primer domingo de Adviento antes de comer (o el sábado anterior por la noche, o en cualquier otro momento que resulte adecuado), se enciende una vela de la corona; el segundo domingo dos; el tercero tres; y el cuarto, las cuatro.

Este rito se acompaña de una oración, como la que aquí indicamos a continuación; también se puede cantar un canto y la oración; o la oración, el padrenuestro y el avemaría. También se puede leer la primera lectura de la misa de aquel domingo, o el texto de reflexión que ofrecemos también aquí, o las oraciones propuestas para el encendido en la iglesia.

Si hay niños en casa, el rito de la corona les puede ayudar a vivir más cristianamente la preparación de la Navidad. Y si no los hay, también será una buena ocasión para la oración familiar adulta: o bien los esposos solos, o bien los esposos con los hijos mayores u otros miembros de la familia.

Oración

Ven, Jesús,
hermano, Señor.
Queremos preparar tu venida.
Queremos recibirte.
Te esperamos,
para que transformes nuestras vidas
y nos des tu luz,
tu paz, tu amor. Amén.

Texto de reflexión

Desde muy antiguo, el profeta Isaías anunciaba:

*“Vendrá el Señor,
y juzgará a los pobres con justicia,
y nunca más alzaré la espada pueblo contra pueblo,
porque los corazones estarán llenos
del conocimiento del Señor”.*

Allí en el Jordán, el último profeta, Juan el Bautista, proclamaba:

*“Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.
Conviértanse,
porque esté cerca el Reino de los cielos”.*

Y en Nazaret empezó todo:

*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.
No temas, María:
concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús.*

Esta es la historia del amor de Dios".

Y nosotros cada año, cada Adviento, la recordamos y la renovamos.

Como Isaías, deseamos un mundo nuevo, transformado, lleno de Dios, en el que no haya mal, ni dolor, ni injusticia, ni pobreza, ni corazones cerrados;

siguiendo la llamada de Juan Bautista, queremos preparar el camino del Señor: queremos transformar nuestro corazón y queremos transformar nuestro mundo;

y como María, con toda la confianza, con todo el amor, con un hondo espíritu de fe y de oración, esperamos el nacimiento de aquel niño que renovará nuestras vidas; aquel niño que nace en Belén y que nos llama a compartir un día su vida para siempre.

3. LA CORONA EN LA CATEQUESIS O EN LA ESCUELA

Preparar la corona de Adviento en la catequesis o, si resulta oportuno, en la escuela, también será una buena forma de señalar los pasos de preparación de la Navidad. El inconveniente está en que difícilmente se podrán encender las velas el domingo (como máximo, en la catequesis, el sábado por la tarde, si las reuniones son en ese día; en la escuela podría hacerse el viernes). Habrá que adaptar, por tanto, el rito a las posibilidades.

Y al mismo tiempo, habrá que procurar que el rito que se haga cree un clima de oración que ayude a interiorizar, en medio de la dispersión del ambiente pre-navideño, lo que significa preparar la venida del Hijo de Dios entre nosotros.

Los distintos materiales y propuestas que hemos presentado para celebrar este rito en casa o en la iglesia, pueden fácilmente adaptarse para la celebración en la escuela.